

El episodio del envenenamiento con el café referido en resultados bien puede ser una versión o reminiscencia de una antigua leyenda del Pirineo Aragonés. Se cuenta cómo durante la celebración de una boda murieron todos los invitados al beber agua de una fuente. La causa se atribuye a una Salamanesa, la cual al encontrarse dentro de la fuente habría envenenado el agua (Roque, 2008). En Burgos, Soria o La Rioja se oyen variantes de esta misma historia cambiando únicamente el nombre del animal (a veces salamanquesa y a veces salamandra). También en Europa se le atribuye a los geos en general el hecho de envenenar el agua de bebida de los barcos antes de que estos partan del puerto (Gallardo, 1994). Finalmente, San Isidoro de Sevilla (s. VII) escribe en su obra *Etimologías* sobre la Salamandra: *Cuando cae en un pozo, la potencia de su veneno pone fin a la vida de los que beben*. En definitiva, esta creencia de envenenar el agua es usada indistintamente para las dos especies.

En lo relativo a la autotomía del reptil considerada como blasfema, no es de extrañar, teniendo en cuenta las creencias religiosas predominantes en la zona de estudio que consideran a los reptiles como pura encarnación del mal.

Etimológicamente, la palabra Salamanesa no tiene que ver con la sal, como indica Corominas (1954-1957) en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana: El nombre de salamanquesa alcanzó gran popularidad, pero a causa de la extendida creencia de que la salamandra, como espíritu del fuego, desempeñaba un papel en la alquimia y la magia medievales [...]* (La alteración de la palabra salamandra) *vino por relacionarla con el nombre de Salamanca y su famosa universidad, que el vulgo miraba como sede principal de las actividades nigrománticas*.

En cuanto al Lagarto Ocelado y su mordedura, aunque esta especie posee fuertes mandíbulas, en especial los machos (Andrada, 1985), es del todo improbable que un ejemplar dejase la marca en el acero y menos agujerearlo.

Por otro lado, no resulta tan obvio encontrar una explicación a los testimonios sobre lagartos que atacan a mujeres con menstruación. De todos modos pueden encontrarse también varias referencias sobre casos ocurridos fuera de la provincia de Albacete ya que estas historias se repiten por toda Castilla-La Mancha (Villar, 1995). El hecho de que los lagartos persiguen a las mujeres para introducirse en la vagina también se da como cierto y muy frecuente entre la gente del campo en Galicia (Criado, 1986). Díaz (2008) habla de la fijación de los lagartos por la sangre de la menstruación de las mujeres, llegando a perseguirlas. También hay casos en Extremadura en los que aseguran que *los lagartos se beben la sangre de la regla* o que ésta *les atrae* (Domínguez, 2009).